



COLECCION DE CANCIONES AL ESTILO DEL DIA,

PARA CANTAR LOS AFICIONADOS CON EL PIANO Ó GUITARRA.

EL EMPALAGAO.

No te canses nena mia... Ay!
porque ya en vano te irrites,
empalagan los confites.... Ay!
que hay en tu confituría.

Al principio muchos dengues,
pero luego me atraqué
de tantísimos merengues,
que á la fin me empalagué.

Agua fresca, á un esdichao,
á Dios...! busca otro chaval,
que yo estoy acostumbrao
á jamarlo to con sal.

Suelta, nena, por los cielos!
yo testimo, ¡no seas loca!
pero no abriré mi boca
pa comer mas caramelos.

No tu lengua me replique;

pues creyendo voy de tí,
que sin dua un arseñique
has pensao hacer de mí.

Agua fresca, á un esdichao, &c.

Adios... ¡juy! qué maraviya!
no me yores, ni me pises:
¿de qué valen los anises
onde está la mansaniya?

Señó curro, que me muerdo!
eche usté de ese e Moron,
pa enjuagarme este garguero
que no pué con mas turrón.

¡Vino, á un probe empalagao!
á Dios, busca otro chaval,
que este cuerpo ha renegao
de tus dulces por la sal.

Agua fresca, á un esdichao, &c.

LA INGRATA.

Vive feliz, ingrata,
mas que yo triste muera;
tu corazon de fiera
sàciese con mi mal.

Entre cenizas frias,
descansará mi pecho,
despues que tú hayas hecho
que muera de pesar.

De entre la tumba fria
saldrà mi sombra errante,
te seguirá constante,
no te sabrá dejar.

Todo, todo la de serte
triste objeto de espanto,
de horror y de quebranto,
de angustia y de pesar.

Es mi único delito
haberte idolatrado,
¡y á muerte cual culpado
me quieres condenar!

Teme, teme, inhumana,
que llegará algun dia
en que à la tumba fria
me vengas à buscar.

LA BELLA NICETA.

Bendita la madre sea
que te parió tan hermosa,
tan bonita y tan graciosa,
y en belleza sin igual.

Yò te adoro desde el punto
que te ví la vez primera;
y no puedo aun cuando quiera
dejarte de idolatrar.

Eres mi dulce embeleso,
eres mi hechizo y mi encanto,
y te quiero tanto, tanto,
que no te podré olvidar.

Aunque ingrata me desprecies
y que muera determines,
cuanto tú mas me abomines,
tanto yo te debo amar.

Fiera pues, à par que hermosa,
generosa y compasiva,
di que me amas porque viva,
y no me hagas suspirar.

Quiéreme, Niceta hermosa,
quíereme, sol de la tierra,
y sino tus ojos cierra,
que me mata su mirar.

Bendita la que te dió
esos ojos hechiceros,
que cual dos grandes luceros,
eclipsaron mi razon.

Eres tú la mas hermosa,
eres tú la mas divina,
eres tú, pichona mia,
mis delicias y mi amor.

Si el amor à tí me uniera
¡cuàn dichoso yo sería!
y en tus brazos gozaría
la mayor felicidad.

Eres tú la mas hermosa,
eres tú la mas divina,
eres tú, pichona mia,
mis delicias y mi amor.



EL TORERO.

A matá! me está yamando
el timbal y el trompetin,
cuando salgo hasta los medios
con el trapo y con la espá;

(Ahora es cuando se van á ver los jombres garbozos: ¿no es la verdá Pichirichi?)

¡Pataleta!

El estoque y la muleta
que me está ya vageando,
toito el bulto al contemplá,
que la res me está esperando
con la testa arremangá.

(Lo mesmo sea que me dique el animalito en jurisdision, se va á pirra, cabayeros. Porque yo soy como Dios me a jecho, tremendo, cruo, poerozo.)

Entra toro! juy! Dios mio!

sa cresio, malo va.

Mete pares sin canguelo,
toma vuelo, Juan de Dios,
y si el vicho ta comete,
rechupete! aquí estoy yo.

Que te embroca! no tasores!
na, señores, no ha sio na.

(Ya, ya va tambien un brindis que levanta polvo, zeño alcalde.)

Por la reina y por uzía,
por la santa libertá,
y la güena compañía
que dicando nos està.

Zeñorita, por lo e osté y esa boquita,
por esos dor luseros que me tienen cachipe
á la vera é los tableros
voy al vicho á dar mulé.

¡Virgen santa e los Remedios,
vaya un modo e palmotear!
y hasta el vicho berreando
mestá isiendo quio morir.

¡A onde están estos chavales,
que no meten un capote
á este choto bravucon!
que estoy frito hasta el cogote;
Dios mos libre e un revolcon.

Que yo se donde me planto,
y aunque venga el vicho atrás,
estoy ya curao despanto
y hecho á prueba de cornás.

Cabayeros, la postrera,
aquí va to un andaluz,
si me encaro con la fiera
se lo emboco hasta la cruz.

Y aunque el choto se me cuele
y yo vuele con la espá,
tener siempre güen resueyo;
porque too eyo será na;
que yo sé donde me planto,
y aunque venga el vicho atrás,
estoy ya curao despanto
y hecho á prueba de cornás.



EL ESTUDIANTE DE TUNA.

Con un manteo raído
cual venerable antigualla,
y con tricornio en batalla
de mil picos guarnecido,
un estudiante seguido
de dos compañeros mas,
de la guitarra al compás,
entonaba esta cancion;
que los estudiantes son,
peores que Barrabás.

¡Viva la gresca!
¡viva la tuna!
Corriendo el mundo
se hace fortuna;
guárdate, Bruna,
guárdate, Inés,
mira que somos
tunos los tres.

Las condiciones de Europa,
en sus furores violentos,
dieron fin con los conventos
donde nos daban la sopa;
y va todo viento en popa;
y quiso fortuna ruin
acabar con el latin.
Mas no es cosa de apurar
mientras sepamos rascar

la barriga á un violin.

¡Viva el tricornio!
¡viva el manteo!
¡viva la zambra!
¡viva el jaleo!
¡Ay qué meneo!
Guárdate, Inés,
mira que somos
tunos los tres.

En vez de ser un panarra
y de servir á un cualquiera,
hago sonar la pandera
al compás de la guitarra.
Murcia, Galicia, Navarra,
Cuenca, Toledo, Aragon,
toda España en conclusion,
piensa incesante correr,
quien ministro puede ser,
aunque hoy es un pobreton.

Uaa limosna
pido á mi Blasa,
cuando su madre
sale de casa.
¡Guarda, Colasa!
¡guárdate, Inés!
mira que somos
tunos los tres.

CANCION DEL ¡AGUA VA!

Antoñuelo se me acerca
cuando riego mi rosal,
y si de él me dà una rosa,
yo no sè lo que me dá.

¡Agua va!
Apártate, vida mia,
mas allá,
que el premio de tu porfia
salir mojado será.

A la pila de la iglesia
vino á verme santiguar,
y por poco no le baño
con el agua bautismal.

¡Agua va! etc.

Vino ayer cuando regaba
muy temprano mi zaguan;
siempre llega ese maldito
à las horas de regar.

¡Agua va! etc.
¡Me cogió por la cintura!
un beso me quiso dar,
y preciso fué mojarle
para hacerle escarmentar.

¡Ay de mí!
No te apartes, vida mia,
ven aquí.

Todo pobre que porfia,
limosna consigue al fia.